HAGAMOS QUE RESUCITEN CON JESÚS!

George Kannanthanam CMF

Cuando el P. Antonio me llamó para que escribiera una reflexión con motivo de la Pascua, yo viajaba de regreso de Kerala, el Estado meridional de la India, a Bangalore, capital del Estado de Karnataka, sede de la Casa Provincial de la Provincia de Bangalore. Regresaba después de haber entregado una casa a una familia sin techo. Eran sólo dos personas, un Padre y una hija, que había nacido ciega. Joseph había perdido toda esperanza de poder dar algún día un lugar seguro a su hija Sheeja, ya mayor, cuando él ya no estuviera. Fue entonces cuando oyó hablar de la iniciativa claretiana llamada Proyecto Refugio, que da casas a esas familias. El mismo día Joseph me llamó con gran esperanza. Tardamos un año en terminar la casa. Jaya y José nos dieron el terreno. Conseguimos el millón de rupias (12.000 USD) que necesitábamos para la casa con la contribución de 1.000 rupias por 1.000 personas.

El arquitecto Micheal presentó un hermoso plano. El obispo Jose Pulickal, de la diócesis de Kanjirappally, dijo en la inauguración que era nuestra responsabilidad como Iglesia dar seguridad a las personas que habían perdido toda esperanza en la vida. Fue un momento de resurrección para Joseph y Sheeja.

El Proyecto “Shelter” lleva regalando esta experiencia pascual a una familia cada mes desde que en octubre de 2023 pusimos en marcha este movimiento en favor de la vivienda con el lema de "dar hogar a los sin techo". Una sexta parte de la población mundial no tiene un lugar seguro y digno donde vivir. Más del 20% de la población, en la mayoría de las ciudades, vive en barrios marginales. El Papa Francisco está dando todo el empuje a la vivienda, incluida la donación de un millón de euros para construir 20 casas en Roma.

Si cada casa religiosa e institución eclesiástica asumiera la tarea de construir una casa cada año para las personas sin hogar de su barrio, todo el mundo podría celebrar la Pascua de una manera más digna en todo el mundo. Dentro de unos años, nadie tendría que vivir en tugurios indignos ni en casas de plástico.

Volví a Bangalore para recibir a un grupo de voluntarios de Dallas (Texas, EE UU). Todos pertenecían a la "Helping Hands Global Foundation". Todos eran estadounidenses, en su mayoría de origen Filipino e Indio. La Fundación ha realizado una misión por año, sobre todo de apoyo médico a comunidades desfavorecidas de cualquier país subdesarrollado. El Sr. Raju, de la India, me puso en contacto con el grupo y les propuse ayudar a nuestros discapacitados, que carecían de ayudas y dispositivos adecuados. Desde 2013 trabajo con discapacitados físicos a través del Proyecto Visión.

El equipo de Helping Hands hizo algunos milagros con personas que habían perdido las piernas y las manos a causa de accidentes o discapacidades. Good Sam y Mobility India prestaron apoyo técnico para evaluar a un centenar de personas e hicieron los moldes necesarios para proporcionarles prótesis personalizadas que les permitieran volver a caminar. Ya no necesitaban la silla de ruedas. Shreya, de diez años, estaba en las nubes al caminar por primera vez en su vida. Nagappa, de 60 años, que había sufrido una apoplejía paralítica, recuperó la vitalidad. Esto fue la resurrección para ellos. Cuando leí el Evangelio de la Misa de hoy (01/04/2025) me di cuenta de que decir "Levántate y anda" no era algo que sólo dijera Jesús. ÉL quería que todos nosotros lleváramos a cabo la misión de dar una experiencia pascual a "los ciegos, los mudos y los cojos" que nos rodean. Alrededor del 10% de la población mundial vive con alguna discapacidad. Desgraciadamente, aún hoy, no todas nuestras iglesias son accesibles ni nuestro culto inclusivo.

Esta mañana me despertaron a las 2 de la madrugada los cuidadores del bloque Ave María, donde los afectados por la lepra reciben cuidados terminales en el campus de Sumanahalli, Bangalore, gestionado por los padres claretianos desde 1987. Pillappa tuvo una caída. Se ha roto una pierna. Nuestra ambulancia le ha llevado al hospital y hoy tiene que ser operado. Se recuperará en unos días. Pillappa se alegró mucho cuando le llevaron a su pueblo, Karahalli, una parroquia de CMF, el domingo pasado. Desde el momento en que fue identificado como afectado por la lepra, su familia lo había rechazado. Debido a la reacción de los aldeanos, se le confinó en una pequeña habitación. Le recuperamos de allí hace dos años. India registra el 50% de los más de 200.000 nuevos casos de lepra en el mundo.

Los aproximadamente cincuenta residentes no tenían un hogar al que regresar ni familiares a quienes visitar. Sumanahalli tiene como misión proporcionarles todo lo que han perdido: no solo salud, educación, formación, empleo y vivienda (incluyendo matrimonios para integrarlos en la comunidad), sino también aceptación, amor y dignidad. Creemos firmemente que cada uno de los reclusos nace con una dignidad infinita ('Dignitas Infinita') e intentamos vivirla cada día pasando nuestro tiempo con ellos, tratándoles como a miembros de nuestra propia familia y comiendo con ellos todos los días. Todos los que vienen aquí nos preguntan cómo personas como Pillappa son tan felices. Sí, experimentan a diario la alegría pascual. Nuestra alegría se duplicó esta semana, cuando dos hijas de personas afectadas por la lepra, Shruthi y Ramya, que estudiaban en nuestra escuela, terminaron sus estudios y se convirtieron en doctoras, una en Ayurveda y la otra en Farmacia. Ningún hijo de los enfermos mendiga hoy en la calle con sus padres. La resurrección de un grupo de personas que pasaron de ser rechazados y mendigos en la calle a vivir hoy con dignidad. Estoy muy feliz y orgulloso de formar parte de este proceso de dar vida desde hace 16 años, compartiendo la vida con ellos.

El P. Madhavath estuvo ayer aquí conmigo tras una reunión en nuestra casa provincial. Le recordé que su centro para el tratamiento de alcohólicos y drogadictos, llamado Hope Recovery Centre, cumplía 25 años. Lo que empezó como un grupo de acción social en el Seminario Claretiano de Bangalore en 1988, se estableció como centro de tratamiento en Belgaum, en el norte de Karnataka, en 1999, con sólo 15 camas. En 25 años se ha convertido en el mayor centro de desintoxicación de todo el Estado, con más de 100 camas. Los alcohólicos y drogadictos pierden toda esperanza en la vida. Más aún sus familiares, arruinando su vida, su economía y su dignidad. Muchos de ellos acaban con su vida, incapaces de soportar las tensiones emocionales. El padre Joseph y su equipo se encargan de que se levanten (resuciten). No sólo de la adicción, sino también de la desesperanza. Por eso, cuando pusimos en marcha el grupo, le dimos el nombre de Esperanza.

Estaba inquieto desde el terremoto en Myanmar y Tailandia el 28 de marzo. Hasta ahora se han confirmado más de 3.500 muertos, pero se teme que sean más de 10.000. Hoy he hablado con el Sr. Thomas, que fue alumno claretiano y ahora es periodista y ha escrito un artículo sobre este terremoto para Global Sisters Report.

Me ha informado de los esfuerzos de la hermana Josy, una hermana servita que vivía en Yango, capital de Myanmar. Hablé con la Hermana Josy, que me contó experiencias muy angustiosas. El terremoto había derrumbado su iglesia. La mayoría de las casas de las familias cercanas han quedado destruidas. Su convento, con cinco hermanas, está totalmente derrumbado y duermen a la intemperie. Todo su esfuerzo ha sido alimentar a la gente que lo ha perdido todo. Un kilo de arroz cuesta 8000 Kyat (2 USD). La hermana ha pedido que se compre mucho arroz. Nadie debe pasar hambre.

Los días de catástrofe son Viernes Santos para todos los afectados. La gente pierde la fe en Dios y en la humanidad durante las catástrofes, sobre todo cuando nadie acude a ayudarles. Para la mayoría de las víctimas, la Pascua está muy lejos. La resurrección sólo es posible con la intervención generosa e inmediata y el esfuerzo de los gobiernos, las ONGs y las personas de buena voluntad de todo el mundo. Actuamos rápida y eficazmente para el gran tsunami de 2004 en Tamil Nadu, India, para el terremoto en Nepal en 2014 y las inundaciones en Kerala en 2018. Yo ya debería haber estado en Myanmar, de no ser por el desafortunado ataque militar allí a pesar del terremoto. Pero pronto les llegará mucho arroz. He hablado con el P. Jijo, Provincial de la Delegación de Asia Oriental, que ha accedido a enviar algo de arroz a las Hermanas. Los organismos de ASCLA también están alertados. Hablé con mi personal y residentes durante una oración especial por las víctimas. Todos estuvieron de acuerdo en contribuir. Mientras ayudamos a Myanmar, el Gobierno General está ocupado ayudando a Argentina y al Congo, que ha sufrido inundaciones sin precedentes. Es muy alentador ver a los claretianos implicados en las catástrofes de cualquier manera posible, haciendo que nuestra misión sea realmente "oportuna, urgente y eficaz".

Jesús pasó su vida con personas y grupos que luchaban por sobrevivir y entonces dijo... "Sígueme". Para mí SÓLO tiene un significado. Sigue mi trabajo de ayudar a la gente a salir de su desesperanza. Muéstrale a la persona desolada Su camino de Pascua. Hagamos que resuciten con Jesús.

Feliz Pascua de Resurrección